



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## CAPÍTULO I

### 1835. NACIONALISMO BURGUÉS

Vamos a comenzar en este capítulo un estudio pormenorizado de los hechos que en 1835 condujeron a Aguascalientes a independizarse de Zacatecas; en dicho estudio no nos va a interesar tanto el hecho anecdótico, el acontecimiento fortuito, como aquel que sea susceptible de interpretarse históricamente aunque a menudo sea entre los primeros donde observemos indicios de cosas trascendentales.

El ciclo independentista de 1835 abarca alrededor de quince años.

Comienza el decenio anterior, época en la que se establecen las bases económicas y los intereses creados que aprovecharán la favorable coyuntura política mexicana de 1835 para realizar la idea madurada en los años anteriores de prosperidad: la independencia. El ciclo se cerrará con el fracaso económico, puramente coyuntural por otra parte, pues la industria, el comercio, la totalidad de las ramas de producción de riqueza caerán en una crisis profunda a pesar de la autonomía.

Y los burgueses harán introspección, buscarán explicaciones a su ruina en causas políticas: sus fracasadas revueltas de privilegiados en contra de un poder

político centralista y militarista, que no era ni más ni menos que el que les había dado la independencia y al que aplaudían años antes, se terminará el ciclo de 1835.

Para mejor comprensión de los hechos acontecidos en 1835 es preciso remontarse al próspero decenio anterior a partir del cual las clases altas, hacendados y burgueses, se plantearán la opción autonómica como realización de dos esperanzas: fomentar la riqueza y, muy implicado con este presupuesto, que los impuestos y beneficios que antes les extraía Zacatecas quedasen ahora en Aguascalientes redundando en el mismo fomento de riqueza estatal.

Es decir, las clases altas buscaban reinvertir en sus propios negocios la parte de su fortuna antes enajenada por Zacatecas y cuyo destino no conocían muy bien. Ahora la independencia de Aguascalientes, su gran empresa, les permitirá el control de esos impuestos.

Creyóse entonces que la independencia de Aguascalientes multiplicaría los bienes que aquella sociedad disfrutaba e impulsaría más y más a los pueblos emancipados hacia su mejoramiento social y político.<sup>1</sup>

Porque, en realidad, y pese a la labor propagandística en contra, Aguascalientes no podía tener ninguna queja de la administración zacatecana.

El Parián, el Jardín de San Marcos, el Estanque, son construcciones que se comenzaron entonces; aumentaba la población, prosperaba la agricultura, se

<sup>1</sup> Agustín R. González, *op. cit.*, p. 75.

realizaron mejoras, ya vimos el desarrollo que experimentó su incipiente industria y artesanía, . . .

Grandes carros de transporte venían desde Nuevo México, Texas, Chihuahua, Nuevo León y Durango.

El comercio era activo; casas ricas de comercio de nacionales y extranjeros facilitaban las transacciones mercantiles el cambio de cuanto producíamos, cuya exportación tenía un valor muy superior al de las importaciones. Si este movimiento no era protegido por vías rápidas de comunicación, fue favorecido por la paz y seguridad que imperaban, por la bondad de las leyes fiscales y por las ferias de Aguascalientes (primera en 1828) y de San Juan de los Lagos.<sup>2</sup>

Todo ello gracias a las concesiones y al favor que Zacátecas hizo a la industria, el comercio y la agricultura de Aguascalientes.

Al buen gobernante [D. José María Guzmán] ayudaban las autoridades superiores del Estado, aprobando los gastos que erogaba en las mejoras que apuntamos, y ésta es la oportunidad para consignar un hecho histórico, una verdad que más tarde pretendió negar u oscurecer el autor de la independencia de Aguascalientes. Zacátecas vio con predilección a Aguascalientes, la más poblada y hermosa de las ciudades del Estado.<sup>3</sup>

Las afirmaciones en este sentido son corroboradas en su totalidad por el *Cosmograma de Aguascalientes* que apunta además los verdaderos motivos e intereses de la independencia: un general a quien se le había quitado el mando de un batallón con el cual "sólo

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 65.

hacia tumultos”, el ansia de conseguir “empleos”, el manejo de la administración de la aduana “que es muy lucrativa”, testamentarías, huir de los tribunales de justicia, deudas fraudulentas, etcétera, todo ello unido al escándalo de los conservadores aguascalentenses y de sus “lisiados auxiliares” (Santa Anna) ante las proclamas liberales de Zacatecas.

Termina con una argumentación impecable y concluyente:

¿Qué sería de las naciones y de los estados si se hubiesen de desmembrar, porque todos ellos tienen muchas leyes malas y viciosas? Este contraprincipio sería el germen de la disolución social del mundo. ¡He aquí la sublime política de los partidarios del territorio! <sup>4</sup>

Contra todas estas verdades evidentes para dar sustento moral a la insurrección las proclamas del Ayuntamiento y de los vecinos notables de Aguascalientes quedan en el papel de pobres justificaciones de su inusitada actitud.

Acusaciones como la de que Zacatecas dio prioridad a Jerez y a Villanueva sobre Aguascalientes a la hora de establecer un colegio de educación secundaria y una fábrica de tabacos labrados son replicadas por el *Cosmograma*; no todas las mejoras iban a ser para Aguascalientes.

Las acusaciones de fraudulencia gubernamental de las autoridades zacatecanas así como las de delegar los poderes en amigos o favoritos sin importarles el arraigo que éstos tengan en la región que van a gobernar

<sup>4</sup> Anónimo. *Cosmograma de Aguascalientes*.

no hace sino evidenciar una práctica común y generalizada en la época.

Sin embargo, dos de los argumentos empleados como justificación sí expresan el verdadero sentir de sus redactores, a diferencia de los anteriores destinados a abultar los pliegos de quejas con objeto de convencer de la rectitud de su causa a los demás estados y al gobierno federal. El primero de ellos es de carácter económico y podemos observar que es preocupación común de todos los que intervinieron aduciendo su opinión a favor de la independencia.

Consiste en imputar a Zacatecas la imposición de contribuciones y gabelas excesivas, quejándose del quince por ciento anual que gravaba los fondos de todos los ayuntamientos del estado, del gravamen de las testamentarías consistente ya en 5 % sobre el quinto, ya con 5 % sobre el tercio y quinto, ya con 5 % sobre el total cuerpo de bienes, ya en fin, con un 20 % sobre ese mismo total.<sup>5</sup>

El otro argumento importante es de connotaciones político-religiosas, y no ajeno a la lucha de partidos conservadores y liberales de la época, representados por las facciones de escoceses y yorkinos; los conservadores aguascalentenses no transigían con las reformas religiosas hechas en el Congreso de Zacatecas, ciudad dominada por los liberales, y que según ellos tenían el “pernicioso fin de hacer desaparecer, si les fuere posible, el catolicismo nacional mexicano”.

<sup>5</sup> “Representación al Soberano Congreso General”, recogida en el *Boletín de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Aguascalientes*, 1935.

En el aspecto político no podían ver con buenos ojos a la facción yorkina que dominaba Zacatecas, gozando de bastante simpatía popular.

Fue esa división política a nivel nacional la que en última instancia propiciará la independencia de Aguascalientes.

El liberal Zacatecas, gobernado por D. Francisco García Salinas, con su oposición a todo lo que significase centralismo y pérdida de poder por parte de los estados mexicanos no podía menos que estar sumamente molesto ante los afanes centralizadores del general Santa Anna, que decidió someterlo. A su paso por Aguascalientes, camino de Zacatecas y sintiéndose halagado por el recibimiento que le hicieron los notables y el populacho quizás concibiese la idea, iluminado naturalmente por los principales vecinos de la ciudad, de separar Aguascalientes de Zacatecas, ganándose así partidarios entre los vecinos aguascalentenses y debilitando al mismo tiempo al Estado liberal que iba a subyugar.

Por decreto federal del general Santa Anna —fecha-do el 23 de mayo de 1835— Aguascalientes se separó de Zacatecas, recayendo el nombramiento de gobernador en D. Pedro García Rojas, cuya esposa, doña Luisa Fernández Villa quizás jugase un papel importante en la emancipación.

Pero a partir de la independencia los asuntos económicos no fueron boyantes para Aguascalientes, ya que partícipe del caos político-económico en que se veía envuelta la totalidad de la nación, además en su

caso existía el agravante de perder el más importante mercado de consumo para sus productos: Zacatecas.

Salieron de la ciudad ante la amenaza de ruina económica, los extranjeros que habían establecido poderosas casas de comercio, así como los capitalistas López Pimentel y D. José María Rincón Gallardo.

Y se explica fácilmente la causa de que la agricultura languideciese. El mejor mercado de sus productos era el Estado de Zacatecas, pero en éste comenzaron las tierras a ser cultivadas y aquéllas encontraron la competencia. Disminuyó el valor de nuestras importaciones en relación con los progresos de la agricultura en los lugares que abastecíamos, y fuimos retrogradando. Pudieron detenernos en esta pendiente el cultivo de la viña y la industria vinícola, pero nadie se dedicó a estos ramos importantes en los que no podrían establecer la competencia los pueblos vecinos, y fue determinándose nuestra caída.

La industria había sufrido un golpe todavía más rudo. La introducción de tejidos extranjeros y más aún la de la maquinaria en las fábricas de manta y otros géneros, quitaron el trabajo a millares de brazos. No era posible la competencia; y aunque D. Juan de Dios Belaunzarán hizo esfuerzos para sostener el obraje a la altura a que llegó en los tiempos de los Pimentel, una costosa experiencia le demostró que tal empresa era de imposible realización. Las fábricas de rebozos, mantas, paños y sarapes que tenían otros industriales, decayeron también, como era preciso que sucediese en semejantes circunstancias. En consecuencia de todo esto el número de población decrecía.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Agustín R. González, *op. cit.*, p. 79.



El descontento a causa del caos económico post-independentista cundió entre amplios sectores de las clases dominantes, que no pudiendo ya culpar a Zacatecas de los males que les acontecían se sentían completamente desorientados, respecto al camino a seguir.

El desengaño y la falta de unión político-económica llevaron a un grupo de notables de Aguascalientes a una absurda revuelta en 1838 contra un régimen político federal militarista, al que culpaban ahora de sus infortunios, similar en todo a aquel que habían ensalzado cuando querían la independencia.

La revuelta, dirigida por Santiago González y en la que participaron muchos de los vecinos influyentes, como los Chávez, Dionisio Medina, etcétera, cuyas firmas encontramos también entre los notables que se adherían a las peticiones independentistas de tres años antes, fue un total fracaso.

A esta revuelta sucedieron otras; el descontento era tal, que Aguascalientes en estos años participa casi en todas las sublevaciones que con diferentes signos se suceden en el territorio nacional: en 1841 secundan el pronunciamiento del general Mariano Paredes, en 1842 el de Huejotzingo, etcétera.

Otra característica común tuvieron estos movimientos: la ausencia de la participación popular, puesto que fueron exclusivamente de privilegiados.

El pueblo por otra parte, con ese instinto que le es peculiar, vio la temeridad del movimiento, presintió que éste sería sofocado, y fue indiferente a lo que pasaba.<sup>7</sup>

<sup>7</sup>*Ibid.*, p. 80.

Si esto ocurrió en una época de retraimiento económico, que indudablemente alcanzó también al pueblo, de falta de fuentes de trabajo, de bajos precios agrícolas, etcétera. ¿Con qué justificación se puede hablar de que la independencia de Aguascalientes fue un movimiento popular en la favorable coyuntura de 1835? Si el pueblo entonces vivía en mejores condiciones, ¿por qué iba a apoyar una idea abstracta como la independentista cuando ahora que sentía sobre sus hombros la depresión fue indiferente?